

La responsabilidad social del corrector

Sergio Tonatiuh Morgado Reyes ¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P. 36240. st.morgadoreyes@ugto.mx

Resumen

El corregir es una profesión compleja, con muchas responsabilidades y oportunidades para el error. Es una labor invisible, no tan reconocido por los lectores. ¿Injusto?, quizás, pero no es tema de discusión. Más bien, desde el primer momento, el aspirante a corrector debe asumir su rol, y respetar el pequeño límite que hay entre él y un autor. Además de comprender y aceptar que su rol si es relevante, por más que nadie lo felicite. Mientras que los textos publicados por las editoriales no atraigan quejas; la vida laboral del corrector será tranquila y con futuros proyectos a la puerta, lo que podríamos entender como la recompensa de su trabajo.

Palabras clave: Sociedad, corrector, buena escritura, obligaciones, evolución.

Introducción

Como lectores, muchos somos ignorantes de todos los pasos que han sucedido hasta que el libro llega a nuestras manos. Y, como humanos, pasamos desapercibidos los aciertos de la toma de decisiones de cada una de las personas que trabajó en el texto que estamos leyendo, pero a la más mínima errata señalamos y nos quejamos. Además, de preguntarnos como era posible que tantos ojos no fueron capaces de visualizar esa palabra de más, esa palabra que falta, el error de ortografía o cualquier detalle que pueda hacerse presente en un manuscrito.

Los aciertos como la labor del corrector son invisibles, puede sonar cruel, pero lo ideal es que así lo sea. Es mucho mejor no ser reconocido por un trabajo limpio, a ser reconocido por una publicación defectuosa de la cual el nombre del corrector sobresale de lo demás, quizás no tanto para los lectores. Sin embargo, dentro del medio es una forma de crear mala fama y desconfianza con futuros proyectos. Por ende, siempre se ha considerado que la labor del corrector debe ser impecable.

Aunque no se comente tanto, el corrector tiene obligaciones claras con cada uno de los integrantes del proceso de la edición del libro. En nuestra sociedad, es necesario remarca la constante comunicación escrita que se nos presenta en la cotidianidad, por lo cual es importante que el mensaje sea entendible para la población y las necesidades que exigen.

Los errores son inadmisibles y una letra hace la diferencia respecto a la buena o mala reputación. El corrector es casi siempre el responsable del error que se presente, es la figura responsable y que jura por su alma haber revisado, consultado y esclarecido cualquier duda respecto al texto que trabajo. Por lo cual, lo que se descuide por parte del corrector va a recaer sobre la figura pública de casa editorial, y esta última dentro de su derecho y protección de intereses puede castigar al responsable de su vergüenza. En el peor de los casos, un texto mal trabajado por parte del corrector puede significar el final de su carrera laboral.

Para evitar lo anterior y para cumplir con los requerimientos. Los correctores han estado en evolución constante. La intención, ser una pieza funcional para las editoriales y para el público que también iba evolucionando. De solo corregir y perseguir erratas, el corrector fue convirtiéndose en un experto en lo gramatical, lo ortográfico, un perfeccionista a tal punto que tenía que estar al tanto del tema de la obra que estaba trabajando.

Metodología

Cabe mencionar, que todo lo que puede o no puede hacer el corrector con la obra que trabaja se encuentra limitado gracias a manuales que han ido apareciendo a lo largo del tiempo. Al igual, han aparecido distintos tipos de corrección como la de estilo, pruebas y ortográficas que cumplen han aumentado las actividades que debe cubrir un aspirante a corrector de textos.

Antes de mencionar los beneficios de las labores de esta profesión, también hay que destacar lo negativo y acciones que no deberían llevarse a cabo. Sobre esto, Álvaro Valcárcel, corrector de profesión, realiza un apunte importante sobre lo que no hacer un corrector; tal como intentar reescribir el texto o cambiar el estilo del autor (2018:424).

Por más que nuestras intenciones sean buenas, nunca se debe pasar ese límite para querer convertirse en autor, y alterar el texto para cambiarlo por completo solo por capricho. Por lo tanto, el corrector tiene un compromiso con el autor de la obra, la editorial y la sociedad. Con diferentes promesas que cumplir con cada uno de los agentes participantes.

Respecto a la cuestión de este trabajo, hay que afirmar que sí, las actividades de los correctores si impactan a la sociedad de manera positiva. Los beneficios, es en resumen entregar textos verídicos de información y facilitar el proceso de lectura. Cosas simples, pero si no se supervisa, puede suceder que la gente levante la voz ante un texto que fue editado de manera equivocada, lo que termina por entorpecer y perder el tiempo del lector.

Antonio Hidalgo tiene una respuesta interesante sobre nuestra interrogante dentro del inicio de su trabajo, "La actividad del lingüista como corrector de textos", presentado en las *Jornadas de Lengua Española: Las profesiones del filólogo*. Él propone lo siguiente:

La sociedad actual está dominada por la escritura. Nuestra actividad se halla continuamente envuelta por los textos escritos; y textos de muy diversa índole, desde los cuadernos y manuales escolares hasta los prospectos de las medicinas, pasando por las facturas de los bancos, la declaración de la renta, el periódico, etc. (Hidalgo, 2004: 1).

El escribir bien no solo está en manos del autor, para eso se inventó el oficio del corrector, quien para nada tomará los reflectores de un autor, pero es una pieza importante para este proceso de la buena escritura. Como mencionó Antonio Hidalgo, la comunicación por medio de la escritura es vital en nuestra actualidad, por lo cual los correctores se encargan, quizás sin saberlo, cuidan que se pueda entender esta comunicación.

No se puede entender las competencias que debe cumplir el corrector sin mencionar sus orígenes. Ya se ha mencionado brevemente su evolución. Respecto al tema, las autoras Ana Mosqueda, y Alejandra Tosi en su trabajo titulado: El oficio del corrector. De la composición manual a las herramientas digitales mencionan las tareas que se han añadido a los correctores en el siglo pasado hasta la actualidad:

Como es evidente, hasta ese entonces, las tareas del corrector se solían centrar en la detección de erratas [...] En concomitancia, se ampliaron las funciones del corrector, quien comenzó a ocuparse también de los aspectos enunciativos y discursivos de los textos, las variedades lingüísticas y el estilo editorial de las publicaciones (Mosqueda y Tosi, 2013: 388).

No sabría dar una razón en específico de la evolución, podríamos mencionar que es algo que iba a suceder por la demanda del público, lo que termino orillando que aparecieran primero los correctores, después que fueran parte del proceso de la edición y por diversas razones el corrector ya no era solo una persona con buen ojo para las erratas.

Más tarde, se interesaría por temas como la redacción, lo gramatical, además cosas ajenas y alejadas que no podríamos imaginar que un corrector debía tomarse en cuenta. Como, aspectos de lenguaje extranjero que se aparecen en el texto que se esté trabajando o sobre diversos temas de otros campos de investigación, para poder validar lo que el autor propone y no solo limitarse a entregar un texto limpio en su estructura, pero sin utilidad, o que no cumple con el propósito prometido a los lectores

Por último, caber destacar que el lenguaje ha tenido cambios por partes de grupos sociales en los últimos años, y que este lenguaje inclusivo, obliga a que le correcto lo tome en cuenta sin importar tanto lo que pueda decir la Real Academia de la lengua española (RAE), ya que la editorial se debe al público. Por lo cual, se tiene que considerar dentro de la corrección este tipo de lenguaje en algunos textos para evitar la cancelación y herir la sensibilidad de una parte de nuestro mercado.

Ni siquiera deberíamos pensar, que existen buenos o malos correctores. Lo ideal, es que todo aquel que se dedique de manera profesional a la corrección sea una persona capaz de realizar su trabajo como dictan los manuales. Es importante dejar en claro que, el proceso de corrección no es solo una limpiadita al texto, sería limitarse a lo superficial mientras que lo necesario es realizar un trabajo exhaustivo y demandante hasta alcanzar lo más cercano a la perfección.

En resumen, su misión es que el texto, sin importar cuál sea su género, pueda cumplir con su fin. Por ello, el corrector entra en acción en aspectos de detectar lo que ensucie la lectura, también comprobar la veracidad de lo escrito, y lo inédito, ya que cada un solo detalle dejado de lado puede transformarse en una situación adversa para la editorial, y para la sociedad.

Los intereses de la editorial siempre serán los primeros a considerar por nosotros, aunque hay comprender que la sociedad también depende del desempeño de nuestra labor. Como ya se mencionó, la comunicación escrita predomina en la sociedad, por lo cual somos responsables de ella, además que nuestro trabajo impacta a muchísimas personas en lo cotidiano.

Un error nuestro puede perjudicar a miles de estudiantes, una mala elección de palabras puede acabar con un producto o herir la sensibilidad de un sector de la sociedad, un solo error puede llevar a la infamia a nuestra empresa, al mismo tiempo que nos llevamos a la desgracia tanto a nosotros como a nuestros colegas.

Puede sonar muy exagerado, pero hay que dejar en claro la seriedad del oficio. La importancia del trabajo que tenemos a cargo, la responsabilidad y consecuencias posibles, debido a que los errores siempre existen, pueden pasar y no saberlo corregir a tiempo, se convierte en una situación sensible.

Por ello, los correctores se encuentran en constante capacitación ante cualquier escenario, la preparación interminable es producto de la evolución del puesto, y de ser lo suficiente capaces para cumplir sus obligaciones con la población.

Conclusiones

Existen manuales, instrucciones y herramientas para facilitar el trabajo del corrector. Al contrario, podríamos pensar que cada día es más complicado. Sus actividades, actualmente, rebasan por completo a lo que se ha escrito en los manuales y que debe estudiar cuestiones externas a las que en su origen no se dedicaba.

La complejidad de su labor, no hace cuestionar si deberíamos apreciar más a los correctores capaces, aunque entra en disputa la idea de que lo mínimo que podríamos esperar de un corrector presente un texto de calidad. Quizás, una profesión ingrata, pero que llena de satisfacción al asimilar el aporte a la sociedad de nuestras decisiones.

Indirectamente, somos parte del estudio de los jóvenes, del éxito de las empresas, del deleite de los lectores, la satisfacción de quien pudo armar su primer mueble gracias por las intrusiones y de otras situaciones inusuales, ya que el corrector, también es un mediador del mensaje que aguarda a la sombra. Como aquel superhéroe que no necesita el reconocimiento, para considerar que hizo un buen trabajo.

Referencias

- GINNA, P. [2022]. *La labor del editor: El arte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HIDALGO, A. [2004]. *La actividad del lingüista como corrector de estilo*. España: Universidad de Valencia.
- MOSQUEDA, A y C. Tosi, C. [2013]. "El oficio del corrector. De la composición manual a las herramientas digitales". *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, vol. 1, núm. 1, pp. 375-403.
- PEDRAZA, J. [2015]. *La función del editor en el libro en el siglo XVI*. España: Universidad de Zaragoza.